MUJERES INDÍGENAS

Perfil de País
Según la Igualdad
de Género

ECUADOR

MUJERES INDÍGENAS

Perfil de País Según la Igualdad de Género

ECUADOR

Las brechas de género persisten en Ecuador, lo que afecta al empoderamiento de las mujeres, así como a su capacidad de toma de decisiones. Esta situación es aún más evidente si se centra la atención en las mujeres indígenas, uno de los grupos más vulnerables en el país.

La tasa de pobreza multidimensional de las mujeres indígenas alcanza el 78,1 %; esto es, más de 40 puntos porcentuales por encima del promedio de las mujeres ecuatorianas (37,8 %). El índice de pobreza por ingreso reveló un proceso de mejora de las condiciones de vida en Ecuador entre 2009 y 2016, pero después inició un nuevo ciclo de empobrecimiento, especialmente en las áreas rurales del país donde habita una gran mayoría de las mujeres indígenas ecuatorianas. Este hecho se ha visto exacerbado tras la pandemia del COVID-19: algunas proyecciones estiman que la crisis ha llevado a la pobreza extrema a seis millones de mujeres rurales en la región.

El Comité de la CEDAW, en sus *Observaciones finales sobre el décimo informe periódico del Ecuador* (2021), ha señalado la preocupación por la feminización de la pobreza, y recomienda al Estado dar prioridad a las iniciativas que fomenten la inclusión social y la igualdad de género, así como adoptar medidas para corregir desigualdades de género preexistentes, en particular de las mujeres indígenas. En ese sentido, una de las metas del Plan de Creación de Oportunidades 2021-2025 es reducir del 70 % al 55 % la pobreza multidimensional rural con énfasis en pueblos y nacionalidades y poblaciones vulnerables.

El cambio climático es otro de los temas en los que el Comité de la CEDAW mostró preocupación: primero, por la falta de participación de mujeres indígenas en las fases de formulación e implementación de políticas públicas y estrategias en temas de cambio climático y disminución de riesgo de desastres; y segundo, por la ausencia de datos e investigaciones acerca de las consecuencias y los efectos particulares de género de la crisis climática, que perjudica de forma acentuada a mujeres y niñas indígenas y puede incrementar sus índices de pobreza.

En el campo de la educación se evidencian otras brechas que enfrentan las mujeres indígenas. A diciembre de 2021, el nivel de analfabetismo (no saber leer ni escribir) alcanzaba al 9,2 % de la población ecuatoriana entre 15 y 49 años, pero el porcentaje para las mujeres indígenas llegaba al 16,4 %. Asimismo, las mujeres indígenas presentan un promedio de 8 años de escolaridad, dos años y medio por debajo de la media nacional (10,5).

Al respecto, el Comité de la CEDAW ha puesto el énfasis en “mejorar la infraestructura del sistema educativo en comunidades indígenas y rurales; facilitar servicios de transporte escolar gratuitos y fiables a las niñas y mujeres indígenas de zonas

78,1%
de mujeres indígenas

Viven en situación de pobreza por ingresos

rurales y alejadas; facilitar la matriculación en centros educativos de todos los niveles de las niñas y mujeres indígenas y rurales; asegurar que las niñas y mujeres indígenas puedan recibir instrucción en sus idiomas maternos y en centros educativos indígenas, y que el hecho de haber estudiado en centros indígenas no constituya una limitación para acceder a instituciones indígenas en todo ciclo de enseñanza".

Una de las expresiones más profundas de la brecha de desigualdad y discriminación entre hombres y mujeres es la violencia. Más de seis de cada diez mujeres reportan haber sufrido algún tipo de violencia a lo largo de su vida, con mayor prevalencia en el caso de mujeres afroecuatorianas e indígenas. De manera adicional, se observa que las mujeres indígenas tienen mayor riesgo de sufrir violencia física, y el 70 % dice haber sufrido violencia ginecobstétrica (frente al 48 % del promedio nacional).

La violencia está relacionada con una serie de estereotipos y roles de género que aún no se superan. Por ejemplo, el 58,6 % de las mujeres indígenas casadas aún consideran que "una buena esposa debe obedecer a su esposo en todo lo que él ordene", casi el doble del promedio nacional (32,9 %).

Estas expresiones se materializan en el mundo de los cuidados. De acuerdo con datos de uso del tiempo, en Ecuador hay una sobrecarga de trabajo de cuidado no remunerado en las mujeres, que en promedio dedican 31 horas a la semana a este tipo de actividades, en comparación con las 9 horas que les dedican los hombres, y esta brecha es particularmente alta en el caso de las mujeres indígenas: las mujeres indígenas rurales trabajan 24 horas más por semana que los hombres. De hecho, las mujeres indígenas son las personas que mayor carga de trabajo global (remunerado y no remunerado) tienen frente a todo el resto de la población en Ecuador.

Esta carga de trabajo las empobrece, limita su tiempo para participar en otras esferas de la vida como la política o en espacios de toma de decisiones y hace más difícil la transformación de las estructuras de la desigualdad generando pobreza durante todo el ciclo de sus vidas.

A pesar de ser las personas que más trabajan, y de su situación precaria individual, las mujeres indígenas aportan sustancialmente al cuidado de la vida de sus familias, comunidades y el país. Al ser encargadas de la producción de alimentos, particularmente en la agricultura familiar y campesina, aportan a cerca del 60% de la producción alimentaria nacional. Son guardianas del territorio y de los servicios de la naturaleza, del idioma y de conocimientos fundamentales para su cuidado. El reconocimiento de este aporte y el apoyo sustancial para romper las desigualdades estructurales que enfrentan es una tarea urgente.

Escanea el código QR para leer
la publicación completa

NACIONES UNIDAS
ECUADOR